

Tiene 42 años y ha recorrido un largo camino desde aquella venañera tímida que no sabía qué hacer con las manos cuando cantaba o sentía terror de tener que estar parada frente a un micrófono. Ahora es Laura Canoura, una mujer segura, que encara su actividad con la convicción del que sabe que va en la dirección correcta. Entre una y otra pasaron 20 años de añas y bajas. Todo eso se propone repasar Canoura el viernes 10 en el Teatro del Circo, en un espectáculo celebratorio de su carrera. Acarica de esto y de su actual éxito en el exterior, dialogó con **Busqueda**.

—En Chile es como que estoy descubriendo el mercado. Me está yendo muy bien y las cosas avanzan en base a mucho trabajo y talento. Mi versión del tema de Bob Dylan "Para hacerte sentir mi amor" estuvo tres meses entre los primeros 10 puestos, y llegó a estar una semana en el primer lugar, ahora todavía se sitúa entre los 20 primeros y eso para un artista desconocido como yo es muy importante. Ahora entró en las radios el otro corte de difusión "Al sur de tu corazón" y ya está entre los primeros cinco.

—¿Con todo esto lograste uno de tus anhelos, que era vivir de la música?

—La palabra adecuada es sobrevivir. Pero esto no es de ahora, hace muchos años que vivo de la música, a veces hago jingles y me los pagan muy bien y con eso completo un presupuesto que se arma en base a las actuaciones, los discos, los derechos de autor, es una opción de vida que tomé hace años.

—Una opción riesgosa...  
—Sí, sobre todo teniendo una hija como yo. Pero creo que no había otra manera de hacerlo. Esto demanda mucha dedicación, mucho esfuerzo, trae mucho estrés y también satisfacciones, hay que dedicarle largas horas para lograr hacer una carrera. Yo dejé de trabajar en otras cosas cuando mi hija tenía cuatro años y de eso hace ya seis o siete años. He pasado por toda clase de cosas, épocas muy buenas y muy malas. Pero

Laura Canoura festeja su larga carrera

## "Veinte años es mucho"

como dice mi manager, el Tongo (Eduardo Martínez), lo importante no es tener plata sino proyectos y por suerte nunca me han faltado. Hasta en los momentos en los que no podía ver la luz siempre hubo alguien que me ayudó.

—En tus discos hay siempre una apuesta amplia. ¿Cuál es Laura Canoura, la de "Vivimos como nuestros padres", la que canta boleros, la de Piaf?

—Yo sigo siendo así, amplia, y en mi último disco me muestro un poco más como compositora, pero afirmo esa estética ecléctica. Me puedo mover con soltura en una cantidad de géneros porque me gusta hacerlo, y porque creo que puedo hacerlo bien. Me costaría mucho tener que concentrarme en un solo estilo. Cuando tuvimos que decidir hacer este disco, una de las propuestas fue la de hacer tangos, pero creí que si mi primer trabajo en el exterior era de tangos iba a flechar mucho mi carrera. Eso me pasó de alguna manera con lo de Piaf, porque me fue bien y sé que hay gente que quiere que siga haciendo sólo eso. Entonces voy un poco colando a todo el mundo. La fantasía que tenemos todos es hacer un poco de cada cosa, tener una vida diferente todos los días.

—Desde la época en que estabas en Rumbó hasta ahora han cambiado mucho las exigencias en cuanto a sonido y cómo encarar una presentación. Antes se tocaba con mala amplificación, equipos viejos y la gente estaba acostumbrada. ¿Sentiste que ese cambio es general o que hay cosas que se siguen haciendo mal?

—Siguen pasando las mismas cosas que hace 20 años, sigue habiendo dueños de boliches que creen que con 200 dólares arreglan todo con músicos que tienen buenos instrumentos, horas de ensayo y son muy buenos, sigue habiendo chiquilines que aceptan tocar en malas condiciones porque no tienen opciones.

Todo eso afecta el producto, hay cosas que no se pueden aceptar porque hacen a la dignidad del artista. En mi vida he tenido que transar en muchas cosas, no me importa no tener un auto ni tener una vida estable, pero hay cosas en las que no se puede transar a nivel humano y musical.

—Pero parece que esa misma gente, que muchas veces niega aportar buenos equipos o condiciones, no tiene problemas en darte todo cuando viene un artista extranjero.

—Es así. Me parece que los uruguayos protestamos bastante poco, tendríamos



Canoura en Rumbó hace unos años

que ser más críticos de lo que vemos y ser más exigentes. Hace poco fui al cine Plaza a ver el coro de Harlem y la primera parte me pareció terrible, una vergüenza, por el precio que se cobró, un precio que ningún artista uruguayo puede cobrar, y los solistas desafinaron todo el tiempo en esa parte. Si eso lo hace un artista de acá no puede actuar nunca más.

Sin embargo estaba lleno, era carísimo, la amplificación era malísima y no pasó nada. Los productores no cuidan al consumidor, entonces éste deja de ir a los espectáculos. La segunda parte del coro fue buena, pero nadie se fue de que un coro de 35 personas tenga sólo dos micrófonos y un piano sin amplificar. En cambio los uruguayos cuando nos presentamos en un teatro somos muy cuidadosos, tratamos de que haya buen

sonido, que todo saiga bien. La gente tendría que estar más atenta a ese esfuerzo, reconocerlo.

—¿Sentiste que hay gente que te presta más atención ahora porque te fue bien en Chile?

—No lo sé todavía. Creo que tengo un público bastante fiel, gente que me sigue, que compra mis discos, pero es verdad que hubo quienes se acercaron cuando canté jingles y otros cuando hice la Piaf, así que es seguro que va a haber quienes se acercan porque me va bien afuera. No me preocupa lo que pase con el público, eso va a ser siempre responsabilidad mía. Me preocupa sí lo que pasa con los promotores que no invierten en artistas uruguayos, que no los contratan para Punta del Este. Quizá sí a algunos nos va bien en el exterior, como a mí, como a Rada, por ejemplo, van a empezar a prestar más atención.

—¿Podrías describir tu evolución como cantante en estos 20 años?

—Creo que hubo un gran cambio, no digo que lo mío esté bárbaro, pero creo que evolucioné. Ahora escucho cosas viejas mías y me da un poco de vergüenza, aunque igual creo que ahí estaba la esencia de mi manera de decir. En estos años aprendí a manejar la respiración, la técnica y la interpretación, y esto último se aprende, sobre todo, escuchando a otros, robando.

—¿Cómo ves el panorama actual de las cantantes uruguayas?

—Me parece que ahora hay cantantes que apuntan a otras cosas, como Samantha Navarro, Lea Benseñon, el grupo Tu Hermana y otras. Dedicarse a la música acá es difícil, pero lo es más si sos mujer, ya que tenemos que hacer también todas las otras cosas como criar hijos y todo eso. Quizá a mí me resultó más fácil porque cuando empecé la gente estaba ávida por escucharnos. Con Rumbó íbamos a cualquier lado y estaba lleno y aunque el sonido fuera horrible la gente se

enganchaba. Ahora eso no pasa, no hay lugares para tocar. ¿Cómo se puede hacer una carrera si no tenés dónde tocar, si no hay buen sonido? Así no pueden surgir nuevas generaciones, yo quiero que surjan, que haya muchas mujeres cantando, haciendo música.

—Pero hay una suerte de boom de las mujeres artistas a nivel mundial.

—Sí, hay muchas, como Alanis Morissette, Tori Amos. Siempre estoy escuchando a ver qué pasa y también ahí se da que hay unas cuantas que son iguales entre sí. En este momento me gusta mucho Björk, me parece única y en Uruguay también se da ahora que hay muchas mujeres instrumentistas y eso parecía impensable hace 20 años.

—Volviendo a tu época con Rumbó, ¿te sentías más protegida dentro de un grupo? ¿Sentiste mucho el cambio de tener que encarar vos sola tu carrera posterior?

—Fue muy difícil y al comienzo no pude hacerlo. Después de Rumbó hice el disco "Esa tristeza", pero más tarde al integrarme a Las Trece fui haciendo una base, aprendiendo cómo se producía un espectáculo, todos los detalles, elegir músicos, el sonido, la difusión. La base de ese grupo fue después la que usé como solista, quizá no podría haberme lanzado sin haber tenido esa experiencia anterior.

—Llama la atención que te salteaste lo que para casi todos los uruguayos viene a ser el segundo paso obligatorio, que es pasar por el mercado argentino. ¿Eso fue premeditado o se dio porque Alfonso Carbone estaba en Chile?

—Un poco de las dos cosas. Salí en Chile porque estaba Carbone. Si él hubiese estado en Colombia habría salido en Colombia. Pero Argentina es un mercado muy árido para nosotros. Músicos con mucha más trayectoria que yo han tenido dificultades para entrar allá. A mí me ha costado y hasta ahora no pude entrar ahí. Lo bueno es que a raíz de la salida en Chile se abren mercados más hacia arriba. Mi disco ya está sonando en Bolivia y cuando vaya a Chile el 22 de este mes, cuando vamos a hacer unas presentaciones para la prensa, va a salir en otros países como Ecuador y más adelante quizá en México. Argentina es muy dura. No quiero ir una vez por año y tocar para los uruguayos, quiero tocar también para los argentinos. Pero hay que ir de a poco.

—¿Hay posibilidades de que se reediten tus discos anteriores en Chile?

—Eso es un tema de compañías. Mis discos anteriores pertenecen ahora a EMI. En algún momento quizá se les podría ocurrir aprovechar lo que está pasando allá, pero eso no depende de mí. En este momento, en reali-

dad, lo que me lleva más contenta es que finalmente voy a poder ir a tocar con mis músicos, creo que los músicos uruguayos tienen una forma particular de tocar y siento que eso va a impactar en Chile.

—¿Tu compañía, Warner, no piensa largar un video para las cadenas de música?

—MTV latina y Telemúsica la manejan los argentinos. Quizá en Telemúsica no habría problemas. En MTV olvidé porque no entra nadie mayor de 25 años, a menos que seas Madonna, que obviamente no soy. Como las cadenas las maneja Argentina y yo allá no existo, la veo muy difícil. No se puede pasar un video si no hay un disco editado o editar un disco sin difusión. Pero ahora pasan cosas interesantes en Chile y eso podría abrir puertas en otros lados.

—En estos 20 años la música uruguaya cambió mucho. ¿Crees que avanzó o que se quedó en el tiempo?

—Siendo totalmente subjetiva, me interesa mucho lo que está pasando con la música instrumental. Se ha desarrollado mucho en los últimos años y hay compositores, dúos, tríos, cuartetos que abren un espectro muy interesante. Creo que Uruguay tiene una excelente escuela guitarrística y eso tiene una gran incidencia en la música popular. Me gusta que aparezcan ese tipo de cosas, gente como Luis Firpo o Jorge Nocetti, que loca conmigo. Hay mucha gente haciendo cosas bárbaras. Quizá se ha perdido un poco la estética del cantautor, esa cosa del músico solo con su instrumento y eso es porque faltan pequeños boliches con buenas condiciones para ver ese tipo de cosas, pero me parece que también eso está volviendo de a poco. Lo que creo además es que las compañías internacionales que han venido, no han abierto mercados para los uruguayos. En mi caso yo firmé directamente con Chile, pero los que firmaron acá no han crecido hacia afuera, aun cuando se trata de músicos que podrían salir hacia cualquier mercado. También se da que han surgido muchos y muy buenos músicos, pero hay muy pocos buenos productores.

—¿Dirías como en el tango que 20 años no es nada?

—Veinte años es mucho. Hay artistas en el mundo que han hecho en dos años lo que a mí me ha llevado dos décadas. Ojalá hubiese podido ir más rápido. Pero en este tiempo he podido ser madre, mujer, amiga, hija, hermana, he podido cantar, componer y hasta no hacer nada y, bueno, eso es lo que hay y con eso estoy conforme. He sido muy afortunada de tener gente a mi alrededor, gente que me ha mostrado el camino y me ha bancado mis peores momentos y que ahora está conmigo en los buenos momentos. Y éste, sin dudas, es un buen momento.

Roy Beroccy